

L'epidèmia de paludisme de 1836 a Torroella de Montgrí

Narcís Torrent Quer^(*)

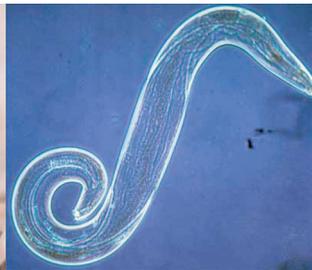
Introducció

El paludisme o malària és una malaltia infecciosa provocada per un paràsit del gènere *Plasmodium* que es transmet als humans a través d'un vector, el mosquit *Anopheles*. Aquest paràsit present al planeta molt abans que l'home ha provocat més mortalitat entre els humans en tota la seva història que cap altra malaltia. Encara ara és responsable cada any d'entre un milió i un milió i mig de morts, principalment entre la població infantil. El paludisme s'eradicà de manera oficial a Espanya el 1964 (OMS).

L'esperança en la curació rau en la vacuna assajada pel grup del Dr. Pedro Alonso des de l'Hospital Clínic de Barcelona i sota el patrocini, entre d'altres, de la Fundació Melinda i Bill Gates. És efectiva en aproximadament un 60 % dels nens en què s'ha provat.

El 1836 el Baix Empordà, i especialment Torroella de Montgrí i pobles veïns, tingueren el dubtós honor d'ésser testimonis de l'última gran epidèmia de

(*) Metge, autor del treball de recerca (UdG, 2009) *El paludisme a la Catalunya del s. XIX a partir del Diccionari de Pascual Madoz i les Topografies Mèdiques de la Reial Acadèmia de Medicina de Barcelona*.



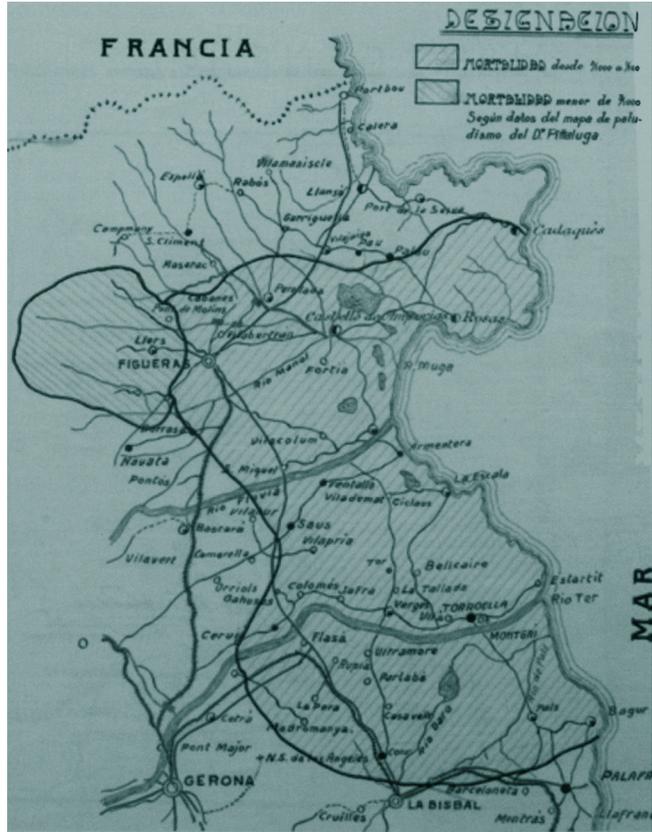
Els actors principals, el paràsit o *Plasmodium falciparum* (*Encyclopaedia Britànica On Line*; grandària: 0.5 micrometres), i el vector, la femella del mosquit *Anopheles* (Roger Eritja, Servei de control de mosquits del Baix Llobregat).

paludisme a Catalunya. En realitat, ja el 1835 hi hagué una primera epidèmia, però de característiques més limitades i que no fou estudiada com la de l'any següent. Aquesta, per la seva gran incidència, morbiditat i mortalitat obligà les autoritats de la vila a demanar ajuda a la Reial Acadèmia de Medicina i Cirurgia de Barcelona, que hi envià el Dr. Domènech. D'aquesta epidèmia se'n conserven dos estudis, concretament dues "Topografies mèdiques" (una topografia mèdica és l'estudi de la relació entre el medi ambient i les malalties en un determinat territori), conservades dintre les *Memòries manuscrites* de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya; una del Dr. Ramon Congost, que és la que descriurem en un ampli resum en aquest article, i l'altra del Dr. Antoni Domènech, tot dos testimonis directes de l'epidèmia.

Crec que la importància de les dades aportades per un testimoni directe, i tot i no incloure-hi les descripcions més mèdiques per no allargar-nos massa o entrar en terminologies poc entenedores, i el fet de contenir tots els aspectes socials que aporta el Dr. Congost, fan d'aquesta topografia un element que enriqueix el coneixement que tenim de la vida a Torroella a meitat del s. XIX.

Torroella de Montgrí, 1837 (el Baix Empordà)

CONGOST, Ramon. *Topografia de la villa de Torroella de Montgrí e historia de la epidemia de calenturas intermitentes que ha experimentado desde últimos de julio de mil ochocientos treinta y seis, hasta principios de enero de mil ochocientos treinta y siete.*



En aquest mapa de principi del s. XX s'indica la mortalitat i la morbiditat per paludisme a l'Alt i Baix Empordà. Com veiem el territori de Torroella encara està entre els més afectats. Font: Valdés, 1920; citat per F. Romagosa a Tesi Doctoral *Els aiguamolls de l'Empordà. Un paisatge en transformació*. UAB. 2007.

Comença l'autor afirmant que l'abandó del cultiu de l'arròs a la comarca portà la població a la decadència i que "las ricas y opulentas familias que abandonando quizás un país enfermizo donde en anteriores épocas se cultivó el arroz, dejaron un pueblo proletario y mero colono de sus pingües patrimonios: causa principal en mi concepto de la estrechez y pobreza de los actuales habitantes, circunstancia que debe tenerse muy en consideración en la historia de las enfermedades. Son por otra parte la mayoría de las casas, aun que decentes en su exterior, pequeñas y angustiadas, donde el punible desaseo, la inmundicia, falta de lencería y ropajes se halla en grado eminente, observándose no menos en varias calles subalternas la ausencia en su limpieza, contra las mas justas reglas de una policía esmerada".

Pel que fa a la rica cinegètica de la falda de la muntanya del Montgrí, diu: "Siendo de mucha estima y gran nombradía los excelentes caracoles que en ella se crían; a los que son aficionados en extremo los habitantes, abusando

de ellos y en ocasiones con notable perjuicio de su salud; cuyos perniciosos efectos han lamentado mas de una vez los médicos durante la epidemia.” De l’abastament d’aigua potable en diu: “Las aguas potables de que usan los habitantes son de pozo, de fuentes y por lo común del álveo del Ter.” Segueix parlant del Ter i ens dóna noves notícies de la causa de l’epidèmia, en aquest cas el cultiu del cànem: “En verano por lo menguante de sus corrientes; así como la anidación de varios insectos, la putrefacción de los desperdicios vegetales y en particular de considerables cantidades de cáñamo, que en ellas se sumergen al efecto de la consabida preparación de dicho vegetal, deberán precisamente impregnar el agua de sustancias heterogéneas y nocivas extraídas de los restos vegetales y animales entrados en corrupción.”

Quan parla de la composició química del sòl, i de la manera de combatre la salinitat, es refereix a una de les causes, d’alguna manera, de l’epidèmia que s’acostava: “Sales de base alcalina y principalmente de Sosa, llamados vulgarmente Salánchs. La progresión rápida de dicho agente químico, inutilizando las mejores tierras de cultivo, llamó últimamente la atención del Gobierno facilitándose á consecuencia el cultivo de arroz y considerando el estanque de las aguas, necesarios a la vegetación de aquel, como el medio mas propio de restituirles la perdida fecundidad, sin que fuera fácil prever las tan funestas consecuencias que ha experimentado desde su plantio este infortunado país.” Segueix amb una notícia sobre la prohibició del cultiu de l’arròs, “la historia de pasadas épocas recuerda haberse cultivado por continuados años aquella planta gramínea en esta parte meridional del Bajo Ampurdán, cuyo pestífero cultivo causando gravísimos perjuicios a la publica salud, fue por leyes sabias y justas prohibido enteramente por los años mil setecientos ochenta y ocho hasta mil ochocientos treinta y cuatro”. Continua amb una referència a l’autorització de nous cultius d’arròs i a una epidèmia de febres intermitents el 1835, precursora, podríem dir, de la de 1836. “En estos últimos tiempos y con superior permiso a título de ensayo planteose nuevamente su cultivo en una determinada y circunscrita porción de tierra del término del pueblo de Pals, sin haberse experimentado notable mutación la pública salud de aquellos vecinos. Esta no infausta tentativa excitó el mas vivo interés a los dueños de los dilatados territorios que alternativamente por quinquenio quedaban señalados para semillero de dicho fruto, propasándose por todas partes á extender los sembrados mas allá de los límites estrictamente marcados por la ley. Sucedió esto en mil ochocientos treinta y cinco, habiéndose ya en aquel entonces desplegado una epidemia de intermitentes en toda la comarca cuyo número de atacados ascendió a más de seiscientos dentro el casco de esta villa, causando no pocas victimas; precursoras señales y fatal anuncio de la tan generalizada y terrible epidemia que han experimentado nuevamente Torroella de Montgrí, la Escala, Albons, Bellcaire, Ullá, Estartit y otros pueblos limítrofes.”

Ara l'autor ens situa en els moments previs a l'epidèmia amb una molt interessant descripció meteorològica. "Precedió a la aparición de la epidemia un tiempo constantemente seco fue la temperatura de la estación ardiente y abrasadora en extremo, marcando los grados veinte y cinco del termómetro de Reaumur, dominaba el viento del sur seco, caliente bochornoso y sofocante; siendo no pocos los infelices que perecieron víctimas de tan extremado calor en las trincheras de la siega hasta principios de Septiembre. Sufría de cuando en cuando la atmósfera repentinas y reiteradas variaciones con la aparición de densos vapores que dieron una que otra vez escasísima lluvia [...] cubríase durante la noche la atmósfera de densa y humidísima niebla, que con dificultad desvaneciase aun ya muy entrado el sol sobre el horizonte. Este es el verdadero cuadro que presentó la estación por ante y en el decurso de la primera época de la enfermedad."

Tot seguit, ens dóna una pinzellada de les labors d'estiu dels jornalers. "Ocuparase por entre tanto la mayoría del pueblo por los meses de junio y julio en la tan penada y fatigosa faena de la recolección y trilla de la cosecha, bañados sus cuerpos en profusos sudores y confundidos en las eras en medio de espesa polvareda bajo los ardientes y centelleantes rayos de un sol abrasador." Tanmateix, una visió infernal del que devia d'ésser treballar en aquelles condicions. Es prepara el drama: "Veianse ya las superficies de los pantanosos arrozales cubiertas de verdes y lozanas hojas del vegetal, mientras callaba aun la enfermedad que sordamente debían haber preparado por entre los habitantes en unión quizá de otros agentes, y la pestífera acción de húmedos y mefíticos vapores. Cual coartada y derretida lava pronta al menor incidente a explotarse en impetuosos torrentes por los cráteres de un volcán, así preparada dentro del organismo la enfermedad solo parecía faltarle un excitador [factor desencadenant] que rompiendo el equilibrio de la vitalidad pudiera hacerla estallar inmediatamente en medio de síntomas alarmantes. Negras y densas nubes cubriendo una atmósfera ardiente y bochornosa bajo el soplo del Sur [migjorn] dieron a fines de julio en medio de ruidosas y centelleantes descargas eléctricas, escasísima lluvia, que sin llegar a extinguir el polvo de la tierra, expedía esta un olor ingrato e insufrible. Fue este el crítico momento de general conflagración en el corto espacio de quince días mas de ochocientos individuos por entre la clase agrícola, dentro el casco de la villa eran ya presa de las intermitentes."

I quin tractament podien oferir els metges per alleugerar el patiment d'aquella gent?, podien curar-los? És evident a la llum dels coneixements actuals que poca cosa hi podien fer, a voltes inclòs solien empitjorar, i molt, l'estat dels malalts, com era en el cas del tractament amb sangoneres, que no feien res més que augmentar l'anèmia, precipitant així la mort. Entrem,

doncs, en el tractament: "Echando casi exclusivamente mano del sulfato de quinina a la dosis de ocho a diez granos dividida en cuatro tomas, era esta cantidad suficiente en los principios de la constelación; la cual propinabase en forma pilular, más comúnmente empero en mezcla de una disolución gomosa, a la que solíase añadir doce granos del nitrato de potasa." Reconeix també l'autor que a vegades havien de suspendre la quina per haver quedat "un cierto grado de irritabilidad gastro-intestinal".

A continuació, fa una pinzellada de la situació en què es trobava la gent del poble, sense mitjans, "el populacho, cansado de sufrir y falto de medios para procurarse una arreglada medicación, puso en boga las mas irritantes pócimas: con el vinagre, vino generoso, aguardiente, soluciones en estos líquidos de la pimienta, canela, y aun de la pólvora o apósitos en la piel se aceleraba la conflagración de todo el organismo; bajando no pocos infelices a la tumba, víctimas por cierto de tan inaudita barbaridad. No obstante estas funestas contradicciones del empirismo pocos fueron comparativamente los casos infortunados durante esta primera época, si se atiende á que ascendió a más de dos mil quinientos el número de los que enfermaron por los meses de julio, agosto y setiembre. Fue mortífera la enfermedad entre los ancianos y en los afectados de crónicas flegmasías, siendo no menos funesta a los niños y muy en particular a las infelices embarazadas, que fueron, rarísima la excepción, constantemente víctimas durante las épocas precitadas".

Fins aquí el que l'autor anomena primera època, és a dir, fins a finals de setembre. La segona època ve acompanyada per un canvi en el temps "adelantada la estación autumnal, por otra parte dulce y apacible con fuertes rachas del frio Norte" [tramuntana]. Quant al tractament, tot i no diferir gaire del de la primera fase, l'autor es pregunta, a causa de l'aparició de casos d'intermitents a distància del focus de l'epidèmia, sobre la possibilitat de "desarrollo de las intermitentes a la acción de otros diversos agentes, sin concurso para dicho efecto de la influencia pantanosa". També afirma que: "Las intermitentes perniciosas [malignes] jamás nos arredraron: parecía tanto mas segura la acción del específico cuanto más estaban los paroxismos febriles directamente bajo el poderío del sistema nervioso. Sin embargo preveníamos el buen éxito de su medicación con propinar la quinina en altas dosis que hermanabase en algunos casos felizmente con los preparados del opio, o bien mezclábamos la quina en substancia con serpentaria".

Arribat a aquest punt, l'autor dóna per acabada la descripció de l'epidèmia i transcriu les conclusions: "En conclusión de la parte histórica de esta general epidemia, que sin un solo caso en contrario ha sido de naturaleza

puramente intermitente, debo añadir haber sido el uso prudente de la quinina dada por septenarios en la dosis de ocho a doce granos el único medio en algunos de poderles curar las intermitentes y prevenir sus recaídas; las que después de haber causado multitud de victimas han dejado por memoria a los que han podido evadir el término fatal en un estado de suma postración y debilidad. Pálidos y aplomados semblantes, abotargamientos, caquexias, infiltraciones hidropésicas son reliquias de la funesta plaga que hemos sufrido cuyo termino no nos es licito prefijar.” Continua amb l’afirmació que una bona dieta, sobretot rica en llet i molt nutrient, serà de gran ajuda per al restabliment total de la població, a fi de poder recuperar “la anterior robustez i lozanía”.

A continuació ve un apartat dedicat a:

“Reflexiones”

Immediatament es planteja una pregunta, “podrá la acción e influencia de los pantanosos arrozales nuevamente plantados en el bajo meridional Ampurdán señalarse como la causa de la tan generalizada epidemia de calenturas intermitentes que en el año próximo pasado de mil ochocientos treinta y seis desarrollaronse en aquellos territorios?”. Per respondre a aquesta qüestió ens recomana recórrer a la història medicoagrícola del país. “Ella nos dirá desde muy remotos tiempos haberse cultivado el arroz hasta por los años mil setecientos ochenta y ocho, tiempo en que fue estrictamente prohibida la continuación de dicho agrícola producto: testimonios de vista y otros varios documentos cuentan ya haber por aquel entonces experimentado repetidas constelaciones de fiebres intermitentes en todo el bajo Ampurdán muy en particular en todos los pueblos lindantes y circunvecinos de los pantanos sembrados. Recórranse los registros parroquiales por entre los años mil setecientos cuarenta, hasta ochenta y ocho, tiempos del mayor auge del cultivo del arroz, y notaremos ser muchísimo mayor entonces anualmente el número de difuntos en comparación al de los años posteriores a la prohibición de aquel; nótese además recaer la gran mortandad por los meses de julio hasta principios de febrero, tiempo medio los cuatro primeros meses de la vegetación del arroz, e inmediatos los últimos después de la recolección. Mandado cesar estrictamente el plantío por los años mil setecientos ochenta y ocho, mejorose tanto en lo sucesivo la salubridad de este país, de modo que las intermitentes dejaron de ser endémicas, pero si que aun poquísimas esporádicamente se observaron.” Continua el Dr. Ramon Congost lloant la situació de bona salut en què es trobava la comarca, tot i les calors rigoroses de l’estiu, fins a la nova plantació d’arròs que fou origen immediat de “las dos pasadas epidemias por los años mil ochocientos treinta y cinco y treinta y seis”. Continua, “¿no tendremos suficientes datos para considerar la acción

e influencia pantanosa como la causa principal de las intermitentes que hemos dolorosamente experimentado?”. Segueix amb una particularitat de la tecnologia agrícola del país “que surcadas aquellas tierras a la acción de los famosos y profundizantes arados que usa este país, expedían los amasados terrones un hedor muy penetrante y desagradable como así en tiempos próximos pasados tuve la curiosidad de observar”. Fa referència tot seguit a un canvi meteorològic respecte als anteriors estius que foren molt tranquils i convidaven la gent “a pasear por recreo las calles y alrededores de la población”. En canvi, aquest estiu “cubrieronla con frecuencia por entre la epidemia una densa y aterrada niebla, mientras soplabla el Sur muy incómodo por su tan rebajada temperatura y humedad”. Coincidint amb aquests canvis atmosfèrics, esclatà l'epidèmia a finals de juliol. La teoria és la següent: l'acció miasmàtica dels agents pantanosos ja hauria infectat gran part de la població, i els sobtats canvis atmosfèrics i de temperatura foren la causa detonant de l'esclat epidèmic.

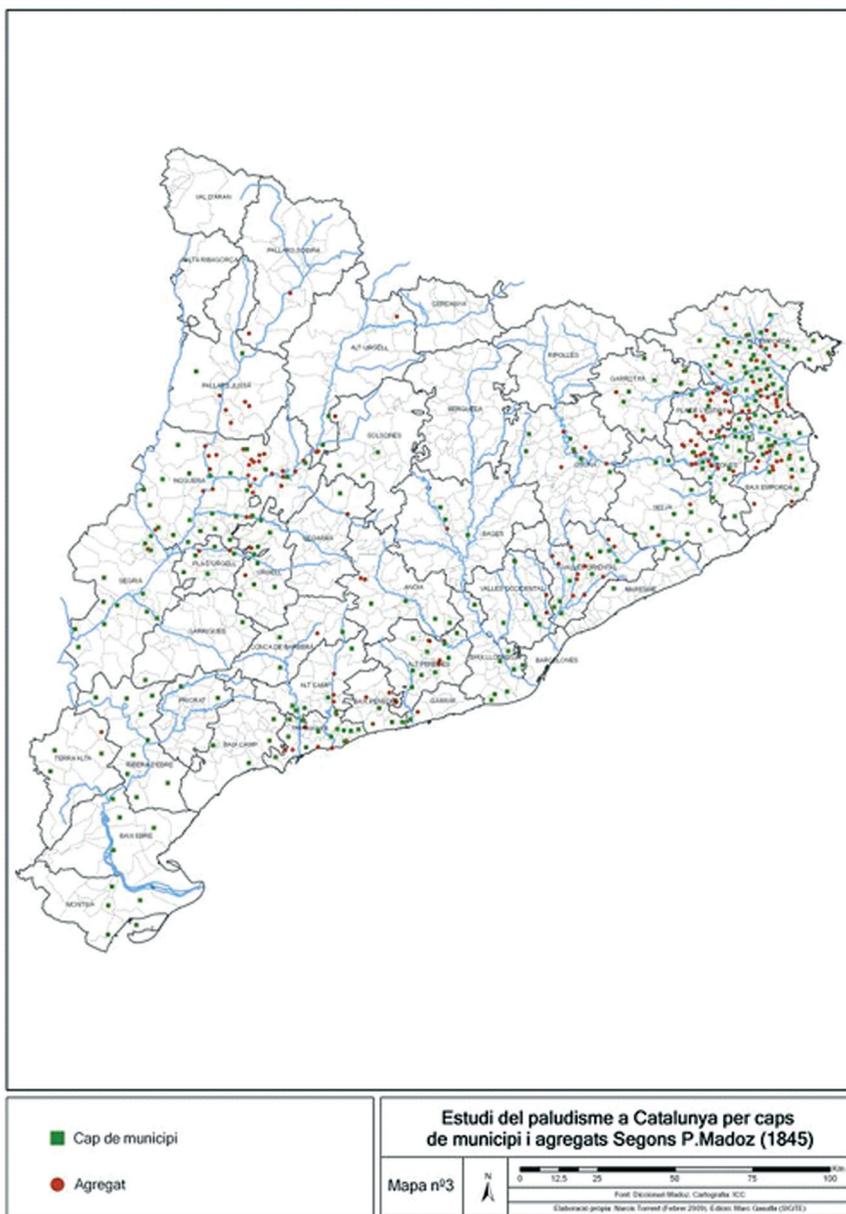
Reconeix el necessari efecte de la quina quan diu: “La curación directa del tipo intermitente que nunca cedió sino a beneficio de los preparados de la corteza.”

Acaba conclouent que es tractà d'una epidèmia imponent i tan generalitzada que només en restaren vint o trenta habitants il·lesos d'una població de més de tres mil sis-cents. Tot seguit, fa una descripció del lamentable estat en què vivia la major part de la població: “Sin embargo lamentamos la gran mayoría de los casos desgraciados como efecto del sumo abandono y espantosa miseria a que se ve reducido la gran masa del pueblo. Sin médicos, sin auxilios, sin asistencias, sin un triste sorbo de caldo que alentara en momentos de amargura y conflicto los ya lánguidos y abatidos miembros, muchos perecían en la soledad y lobreguez de angustiadas covachas envueltos en la inmundicia y hediondez. La miseria, los desarreglos higiénicos, el descabellado empirismo en unión de la malignización y pertinacia de la enfermedad han hecho bajar a la tumba no pocas victimas y cubierto de luto un sin número de familias que quedaban sumidas en su mayoría, en la indigencia y orfandad.”

No sé si es pot afegir cap comentari a aquestes paraules, francament són per si soles una denúncia a les autoritats del miserable estat en què es trobava la població.

Acaba amb unes dades de mortalitat que ressenyo a continuació:

“Fallecidos desde los últimos de Julio a principios de Enero del presente (1837).” (En realitat hi consten els mesos de juliol a setembre de 1836.)



Mapa de distribució del paludisme a Catalunya per municipis i agregats a meitat del s. XIX, segons el *Diccionari de Pascual Madoz*, elaborat per l'autor.